

RESUMEN:

INTRODUCCIÓN

Durkheim pretende con esta introducción dejar perfectamente delimitado el concepto objeto de nuestro estudio. Par ello da una definición objetiva del suicidio, eliminando las posibles alteraciones que las palabras sufren al incluirse en el vocabulario cotidiano. Así define el suicidio como toda muerte que resulta mediata o inmediatamente de un acto positivo o negativo realizado por la misma víctima. Tras dar esta definición observa en su argumentación que pueden quedar incluidos los hechos accidentales, así establece la siguiente matización: Hay suicidio cuando la víctima, en el momento en que realiza la acción, sabe con toda certeza lo que va a resultar de él.

A continuación se ocupa del interés que este fenómeno puede tener para la sociología, ya que el suicidio puede considerarse además de en su vertiente individual, en su vertiente colectiva, ya que cada sociedad presenta una cifra casi invariable suicidios aun cuando el periodo estudiado sea demasiado largo. Es así un fenómeno independiente, con naturaleza propia, de cuyo estudio se encarga la Sociología y en concreto esta obra.

LIBRO I : LOS FACTORES EXTRASOCIALES

CAPITULO I: EL SUICIDIO Y LOS FACTORES PSICOPATICOS

En este capítulo Durkheim, se ocupa de analizar si factores ajenos a la sociedad pueden afectar al porcentaje de suicidios, como pueden ser la raza, la temperatura, el clima.

A continuación se plantea debido a las similitudes del suicidio con la locura, si el primero puede ser una clase de enajenación mental. Si el suicida fuera un loco, se trataría de una locura parcial y delimitada, es decir, una monomanía. Antiguamente si se admitía la existencia de estos fugaces de locura que únicamente afectan a una facultad mental, pero distintos estudios han demostrado que su existencia no es posible por lo que queda desechada esta hipótesis. Descartado este punto queda investigar si todos los casos de suicidios caben dentro de la clasificación de los suicidios vesánicos, es decir saber si el suicidio es un acto típico de los alienados. Así clasifica los suicidios vesánicos, tomando como referencia las reglas de Jousset y Moureau de Tours en:

Suicidio maniático:

Producido como consecuencia de alucinaciones o de concepciones delirantes. Deriva de la enfermedad de la manía. Es un torbellino constante de ideas y sentimientos entre los que puede surgir la idea del suicidio provocados por la alucinación.

Suicidio melancólico:

La idea del suicidio nace de estados de extrema depresión en los que el individuo deja de apreciar los vínculos que le unen con la vida, es similar al maniático ya que la idea de suicidarse puede surgir de alucinaciones con la salvedad de que en este caso las ideas gozan de una gran fijeza. Preparan la ejecución con gran detenimiento.

Suicidio obsesivo:

En este caso la idea del suicidio es similar a un instinto, la idea fija de la muerte se va apoderando del individuo. El enfermo sabe que esta idea es absurda, el problema es que el individuo ha de luchar contra este

sentimiento porque si se abandona este ansia por matarse puede vencerle. Es una especie de ansiedad, por eso se le ha llamado suicidio ansioso.

Suicidio impulsivo o automático:

Carece de razón tanto en la realidad como en la imaginación del enfermo, surge la idea sin fundamento y progresivamente se va apoderando de la voluntad, en un tiempo mas o menos largo y bruscamente puede provocar la ejecución.

Tras esta clasificación Durkheim descarta que estos tipos engloben todos los suicidios, por lo tanto queda también descartado la hipótesis de que el suicidio nazca de la locura ya sea esta transitoria y duradera. Un porcentaje alto de suicidios son deliberadamente prerrados y además no son fruto de alucinaciones.

A continuación analiza un estado intermedio, la neurastenia que se caracteriza por ser un estado en el que los individuos presentan un umbral para los sentimientos más bajo de lo normal, tras un estudio en los sexos, los cultos, la edad los países. Llega a la conclusión de que la neurastenia tampoco afecta al porcentaje global de suicidios y por lo tanto no es relevante para nuestro estudio.

CAPITULO II EL SUICIDIO Y LOS ESTADOS PSICOLOGICOS NORMALES. LA RAZA

De nuevo lo primero es definir la raza, en la búsqueda de una definición Durkheim cae en la cuenta de que no es posible definirla obviando los tipos hereditarios.

Tomando la división de las tres razas que hace Morselli, se observa una gran diversidad en la aptitud para el suicidio en los eslavos, los celtarromanos y las naciones germanas. Solo los alemanes tienen una fuerte propensión que se pierde cuando salen de Alemania.

Finalmente llega a la conclusión de que la raza no puede ser un factor del suicidio si no es este esencialmente hereditario, hipótesis que descarta debido a la insuficiencia de pruebas.

CAPITULO III EL SUICIDIO Y LOS FACTORES COSMICOS.

El estudio de la influencia del clima nos lleva a la conclusión de que este nada tiene que ver con el porcentaje de suicidios lo que lleva al autor a estudiar si la temperatura tiene algún efecto.

Los distintos estudios muestran que la época del año en la que más suicidios se cometen es en el semestre que va de Marzo a Agosto siendo siempre el número de suicidios inferior en el siguiente periodo. Morselli llega a la conclusión de que la temperatura fomenta la actividad tanto social como cerebral y es en esto estados de mayor agitación cuando se da un mayor número de muertes voluntarias, de aquí que considere que suicidio y temperatura estén perfectamente relacionados. Durkheim rechaza esta hipótesis.

Las razones que expone para este rechazo son que en primer lugar, esto implica una concepción muy discutible del suicidio como es que éste tenga siempre como antecedente psicológico un estado de sobreexcitación, por el contrario, el suicidio es un resultado frecuente de estados de depresión profundos; además Durkheim opina que el calor afecta de diferente forma a unas personas que a otras, por lo tanto la acción agravante que pueda tener sobre unos se verá compensada por la acción moderadora que tenga sobre otros.

El doctor Dietrich ofrece una explicación de cómo las temperaturas extremas son las que afectan al índice de suicidios, tanto el frío como el calor. Esto se comprende porque los excesos de todo tipo, los cambios bruscos y violentos, sobrevenidos en el medio físico, turban el organismo, desconciertan el juego normal de las funciones y determinan especies de delirios de los que puede la idea del suicidio realizarse si nada la contiene.

Si tomamos como posible respuesta a las estadísticas veremos que tampoco esta regla se cumple porque aunque en todos los países la diferencia de temperaturas entre primavera y verano es muy fuerte, la de suicidios por el contrario es muy débil, y lo mismo sucede entre el otoño y el invierno.

Esta independencia se pone más en relieve todavía si consideramos los datos estadísticos por meses, de esta forma se observa que tomando enero como punto de partida, el mes más frío del año, los suicidios van aumentando hasta alcanzar su punto álgido en el mes de Julio y a partir de agosto comienzan de nuevo a descender. Si además realizamos esta comparación entre diferentes países podremos observar que el número de suicidios en un mes es prácticamente el mismo, siendo las temperaturas bastante diferentes de un país a otro.

Por otro lado si la temperatura tuviese influencia esta debería dejarse sentir también en las diferentes áreas geográficas, y por esto los países cálidos deberían ser los más atacados, y esto realmente no se da, Italia tiene 5 veces menos que Francia y España y Portugal están casi indemnes.

Para conocer la naturaleza de estas causas podemos comparar la parte proporcional de cada mes en el total de suicidios anuales, con la longitud media del día en igual momento del año, las dos series de números que de ellas se obtiene varían exactamente de la misma manera, tienen un paralelismo perfecto.

Cuando los días se alejan más, los suicidios aumentan mucho (de Enero a Abril), en los meses de Abril a Junio el crecimiento de ambos se detiene y ocurre exactamente igual en los meses de decrecimiento. En los meses en que los días son iguales de largos el número de suicidios es muy similar (Julio y Mayo, Agosto y Abril).

Con esto e independientemente de la temperatura lo que se demuestra es que en cualquier estación la mayor parte de los suicidios tiene lugar de día, los suicidios llevados a cabo por la mañana y por la tarde suponen los cuatro quintos del total, siendo los de por la mañana los tres quintos.

Por lo tanto si la mayoría de los suicidios se producen en horas diurnas es normal que el número de estos aumente conforme aumenta el número de horas de día independientemente de la temperatura. La explicación queda confirmada por el hecho de que el suicidio es mayor durante el día y las horas de actividad máxima.

No es precisamente el medio físico el que estimula de manera directa el suicidio depende sobretodo de los factores sociales, lo que se determinara en el libro próximo.

CAPITULO IV. LA IMITACIÓN

Se considera la imitación como el último factor psicológico a tratar antes de poder pasar a hablar sobre las causas sociales del suicidio.

El fenómeno de la imitación se puede dar entre dos personas sin que a estas les una ningún vínculo social, o relación de cualquier tipo, es un fenómeno puramente psicológico e individual, y si llegamos a establecer que contribuye a determinar la cifra de suicidios, resultará que esta cifra depende directamente, total o parcialmente, de causas individuales.

En primer lugar hemos de definir la palabra *Imitación* que se usa normalmente para designar los tres conceptos siguientes:

Ocurre en el seno de un mismo grupo social, cuyos elementos todos están sometidos a la acción de una misma causa o causas semejantes, en virtud de la que todo el mundo piensa o siente al unísono; en este caso la palabra designa la propiedad que tienen los estados de conciencia, simultáneamente experimentados por un cierto número de sujetos diferentes, y obrar los unos sobre los otros y combinarse, de modo que crean un

estado nuevo.

Necesidad que nos impulsa a ponernos en convivencia con la sociedad de la que formamos parte y de este modo a adoptar las maneras de pensar o de hacer que son generales en los que nos rodean. Son un ejemplo muy claro de este caso las modas y las costumbres.

Finalmente puede ocurrir que reproduzcamos un acto que pasa delante de nosotros o que conocemos, únicamente porque ha pasado delante de nosotros o porque hemos oído hablar de él, se copia por el simple hecho de copiarla. Así bailamos, reímos o lloramos cuando otra persona lo hace, es la imitación por sí misma.

Estas tres clases de imitación son completamente diferentes las unas de las otras.

La primera no puede ser considerada como un hecho de reproducción, ya que esta no se produce sino que surge de una síntesis de estados diferentes.

Solo podemos considerar la imitación propiamente dicha cuando *un acto tiene como antecedente inmediato la representación de otro acto semejante, anteriormente realizado por otro, sin que entre esta representación y en la ejecución se intercale ninguna operación intelectual, explícita o implícita, que se relacione con los caracteres intrínsecos de los actos reproducidos*, esta es la definición que se debe emplear cuando se trata a la imitación como influencia en el suicidio.

Durkheim opina que no hay duda de que el suicidio se comunica por contagio, y relata numerosos casos en los que en lugares donde una persona se ha suicidado después otras de su alrededor lo han hecho también, pero es frecuente atribuir a la imitación cierto número de hechos que pueden tener otro origen, esta es la causa de los que se han tomado a veces por suicidios obsesionales.

Estos suicidios en masa no parece que tengan por origen una o dos causas individuales, si no que más bien parecen resultar una resolución colectiva, más que una simple propagación contagiosa. La idea no nace de un sujeto en particular para extenderse a los otros sino, que es elaborada por el contingente del grupo que, colocado por entero en una situación desesperada, se sacrifica colectivamente a la muerte.

Generalmente para poder imputar la imitación no basta con comprobar que los hechos se produjeron en el mismo momento y en igual lugar bastante número de suicidios, que pueden ser debidos a un estado general del medio, y por lo tanto ser el resultado de una disposición colectiva del grupo, que se traduce bajo un suicidio múltiple. , por lo tanto hemos de distinguir también entre contagio y epidemia, esta es un hecho social producido por causas sociales; El contagio consiste en un encadenamiento más o menos repetido de unos hechos individuales.

Si la imitación es una fuente de fenómenos sociales se debe testimoniar su efecto sobre el suicidio, especialmente, puesto que no existe ningún hecho sobre el que tenga mayor imperio.

Si esta influencia existe debe de sentirse sobre todo en la distribución geográfica de los suicidios, hay pues que consultar el mapa, pero esto ha de hacerse a través de una metodología.

Para poder afirmar que una tendencia se extiende por imitación es preciso que se le vea salir de los ambientes donde ha nacido y extenderse en actos que por si solos no tengan capacidad para producirla.

Ante todo no puede haber imitación si no existe un modelo al que imitar, y no hay contagio si no existe un foco donde el fenómeno tenga su máxima intensidad.

En resumen, si es cierto que el suicidio es contagioso de individuo a individuo, jamas se ve a la imitación propagarlo de forma que influya en la cifra social de los mismos.

Puede decirse que salvo raras excepciones la imitación no es un factor original del suicidio, se limita a exteriorizar un estado que es la verdadera causa generadora del acto, y que seguramente hubiera pasado, aunque esta no hubiese intervenido, ya que es preciso que la predisposición sea bastante fuerte para que tan poca cosa la transforme en acto.

LIBRO SEGUNDO: CAUSAS SOCIALES Y TIPOS SOCIALES

CAPITULO PRIMERO: MÉTODO PARA DETERMINARLOS

En el libro anterior se ha determinado que para cada grupo social existe una tendencia específica al suicidio, que nos basta para explicar la constitución orgánico-sociológica de los individuos y la naturaleza del medio físico.

Sólo puede haber tipos de suicidios distintos cuando sean diferentes las causas de las que suceden, como no podemos estudiar los suicidios por sus diferentes formas o caracteres morfológicos, ya que no se dispone de casi nada de la información necesaria.

En base a esto podemos constituir los tipos sociales de suicidio clasificándolos no directamente y según sus caracteres, sino comprobando las causas que los producen, esta será a primera vista una *clasificación etiológica*, así penetramos mucho mejor en la naturaleza de un fenómeno, ya que conocemos sus causas.

A través de este método se puede establecer la naturaleza de los suicidios y su número pero no sus caracteres distintivos.

¿Cómo podemos investigar las diferentes causas?

En primer lugar hay que fijarse en la causa inmediata de un suicidio, que es la que figura en las diligencias judiciales, y en las tablas estadísticas sobre los mismos donde las causas tienen un apartado especial. Esos nos indican los antecedentes inmediatos de los distintos suicidios.

Aunque hemos de considerar estas informaciones con cierto escepticismo, ya que son informaciones ofrecidas por personas cercanas al suicida u otro tipo de informadores, que tal vez no sepan la causa real del suicidio.

CAPITULO II: EL SUICIDIO EGOISTA

En primer lugar observaremos como influyen sobre el suicidio las diversas confesiones religiosas.

Si se estudian los suicidios europeos, vemos que en países católicos son menos numerosos que en los países protestantes. Aunque hay que tener en cuenta que no en todos los países sus habitantes no están al mismo nivel social y moral, pero las semejanzas son lo suficientemente importantes para que tenga algún fundamento el atribuir a la diferencia de cultos el contraste tan marcado que presentan desde el punto de vista del suicidio.

Para poder comparar esto deberemos comparar ambas religiones, catolicismo y protestantismo desde el seno de la sociedad.

En lo que respecta a los judíos, su actitud para el suicidio es también inferior a la de los protestantes, y generalmente también inferior aunque en menos grado a la de los católicos.

La única diferencia que existe entre católicos y protestantes es que el segundo admite el libre examen con mayor extensión que el primero. Sin duda el catolicismo concede al pensamiento y a la reflexión un menor espacio que el protestantismo o que el judaísmo, lo que busca es reinar sobre las conciencias.

El protestante es el más autor de su creencia, la Biblia se deja en sus manos y ninguna interpretación de ella se le impone, esto hace más sensible el individualismo religioso.

Así llegamos a un primer resultado; la inclinación del protestantismo por el suicidio debe estar en relación con el espíritu de libre examen, que anima esta religión.

Si el protestantismo da una mayor eficacia al pensamiento individual es porque cuenta con menos creencias y prácticas comunes.

Como conclusión podrá decir que la superioridad del protestantismo con respecto al suicidio, proviene de que se trata de una iglesia integrada con menor fuerza que la Iglesia Católica.

De la misma forma puede explicarse lo que sucede con el judaísmo.

Debido a su historia de numerosas persecuciones, los judíos han creado en sus comunidades una sociedad compacta con un alto sentido de la unidad y de la solidaridad, todo el mundo piensa y vive en ella de la misma manera, por eso la Iglesia Judía resulta ser más fuertemente concentrada que ninguna otra, en consecuencia y como analogía del protestantismo es a esta misma causa a la que debe atribuirse la débil inclinación de los judíos por el suicidio.

El Judaísmo, como todas las religiones inferiores, consiste esencialmente en un cuerpo de doctrinas que reglamenta de un modo minucioso todos los detalles de la existencia y deja poco lugar al juicio del individuo.

Durkheim comprueba la veracidad de esta hipótesis en el caso de Inglaterra.

De todo lo anterior se deducen dos conclusiones importantes; por un lado, vemos como el suicidio progresa con la ciencia; y por otro lado vemos como cuanto más numerosos y fuertes son los estados colectivos, más fuertemente integrada está la comunidad religiosa y más virtud preservativa tiene. Lo importante no son los dogmas y los ritos, sino que sirvan por su naturaleza para alimentar una vida colectiva de una suficiente intensidad: Porque la iglesia protestante no tiene el mismo grado de consistencia que las otras, es por lo que no ejerce sobre el suicidio la misma acción moderadora.

CAPITULO III: EL SUICIDIO EGOISTA (Continuación)

En este punto y una vez visto que la religión no preserva del suicidio vamos a observarlo desde el punto de vista de la familia y la sociedad política.

En un principio se penso, y si se miran las cifras a priori, sin una mayor profundidad es lo que se ve, que las personas casadas se suicidaban más que las solteras, pero esta afirmación es completamente falsa y lo demostró Berlinton padre que tras un detenido estudio concluyo que no es causa del matrimonio, sino causa de la edad, ya que si se estudia a todos los solteros frente a todos los casados, tenemos en cuenta también a personas de corta edad que en ningún caso están casadas y debido a su corta edad tampoco tienen en general tendencia al suicidio, por lo tanto si queremos comparar estos dos grupos, habremos de hacerlo con personas de igual edad tanto solteros como casados, y así se comprueba que la cifra de suicidios es mayor en los primeros que en los segundos.

Podemos decir que el estado del matrimonio disminuye aproximadamente en una mitad el peligro del suicidio.

De otro estudio similar se deduce que las personas viudas se suicidan mucho más que cualquier otro grupo de población de la misma edad.

De todos estos estudios se desprenden una serie de leyes:

Los matrimonios muy precoces ejercen una influencia agravante en el suicidio, sobre todo en lo que se refiere a los hombres.

A partir de los veinte años los casados de ambos sexos se benefician con un coeficiente de preservación con relación a los solteros.

El coeficiente de preservación de los casados en relación con los solteros, varia según los hechos.

La viudez disminuye el coeficiente de los esposos de ambos sexos, pero frecuentemente no lo suprime por completo.

La inmunidad de la que gozan los casados, puede deberse únicamente a dos causas:

Por un lado la influencia del medio doméstico, que entonces sería la familia o por otro lado podría ser la selección matrimonial, no se casa el que quiere, hay pocas probabilidades de formar una familia cuando no se reúnen ciertas cualidades de salud, de fortuna o de moralidad.

Fuera de estas consideraciones, los numerosos hechos demuestran que la situación respectiva a los casados y a los solteros se debe a causas muy distintas.

Si fuese un efecto de la selección matrimonial, en el momento en el que los jóvenes empiezan a casarse debería empezarse a ver que la diferencia iría creciendo poco a poco, a medida que los matrimonios aumentan, finalmente el culmen debería darse en el momento en el que toda la población de una generación admisible para el matrimonio ha sido realmente admitida y sólo quedan entre los solteros aquellos que sufren de alguna inferioridad de las antes mencionadas, este momento debe colocarse entre los 30 y los 40 años, ya que más allá no hay matrimonios.

Por el contrario el coeficiente de previsión evoluciona de otra forma, los casados muy jóvenes son más proclives al suicidio que los solteros de su misma edad, en segundo lugar el máximo se da casi en conjunto y al llegar a la edad de entre 30 y 40 años donde se supone que las diferencias deberían ser mayores el coeficiente de preservación sufre un descenso brusco e importante.

Aquí hemos de tener igualmente en cuenta el sexo de la persona, ya que dependiendo de que sociedad estemos tratando y como sean las condiciones para cada sexo los coeficientes variaran de diferente forma dependiendo de cual de los dos este más protegido.

Hemos de fijarnos igualmente si las parejas de las que estamos tratando tienen o no hijos, ya que independientemente del estado civil de uno, la población con hijos tiende mucho menos al suicidio.

Podemos decir que la inmunidad que presentan los casados no se debe a la sociedad conyugal, sino a la sociedad familiar.

Si tomamos ahora como referente a las sociedades políticas, veremos que en las sociedades jóvenes la tendencia al suicidio es menor que en otras.

Todas las crisis políticas o nacionales ejercen un efecto ralentizador para el suicidio, y este no vuelve a sus cifras cuando termina la agitación, sino que lo hace de forma pausada.

Las grandes conmociones sociales, así como las grandes guerras populares avivan los sentimientos colectivos y estimulan tanto el espíritu como el patriotismo, la fe política como la fe nacional y, conectando las actividades a un mismo fin, determinan por cierto tiempo una integración más fuerte en la sociedad, por lo tanto el individuo piensa menos en sí y más en la idea común.

Hasta aquí se establece que el suicidio varía en razón inversa del grado de desintegración de la sociedad religiosa; doméstica y política. Esta proximidad demuestra que, si esas diferentes sociedades ejercen un efecto ralentizador sobre el suicidio no es por consecuencia de caracteres particulares de cada una de ellas, sino por una causa que es común a todas; *El suicidio varía en razón inversa a del grado de desintegración de los grupos sociales de que forman parte los individuos.*

¿ Cómo puede tener tal origen el suicidio?

Cuando la sociedad está completamente integrada tiene los individuos bajo su dependencia; considera que están a su servicio y por consiguiente no les permite disponer de sí mismos a su antojo; Se opone, pues, a que eludan, por la muerte, los deberes que con ella tienen.

Como conclusión dirá que el egoísmo, así es como hemos definido este tipo de suicidio, no es un factor simplemente auxiliar; es una causa generadora. Si el lazo que liga al hombre con la vida se afloja, es porque el nexo que le une a la sociedad, se ha relajado. Los incidentes de la existencia privada, que parecen inspirar inmediatamente el suicidio y que pasan por sus condiciones determinantes, en realidad no son más que causas excepcionales. Si el individuo cede al menor choque de las circunstancias es porque el estado en que se encuentra, la sociedad ha hecho de él una fuerza dispuesta al suicidio.

CAPITULO IV: EL SUICIDIO ALTRUISITA

Si como hemos visto hasta ahora una individualización excesiva conduce al suicidio, una individualización insuficiente produce los mismos efectos. Cuando el hombre está desligado de la sociedad se mata más fácilmente.

En las sociedades denominadas inferiores, el suicidio egoísta como el que hemos visto hasta ahora es prácticamente desconocido, pero se encuentra en otras formas; y cada una de ellas tiene caracteres muy particulares.

Todos los hechos entran en una de las tres categorías siguientes:

- Suicidios de hombres llegados al dintel de la vejez o atacados por una enfermedad.
- Suicidios de mujeres a la muerte de su marido.
- Suicidios de clientes o servidores a la muerte de sus jefes.

Si el hombre se mata por alguna de estas causas no es porque se arrogue el derecho de hacerlo, sino porque cree que es su obligación. Si falta a esta obligación, se le castiga con el deshonor y también, lo más menudo, con penas religiosas.

Para que la sociedad pueda constreñir así a ciertos miembros suyos a matarse, es preciso que la personalidad individual cuente muy poco, para esto, es preciso que este casi totalmente absorbido por el grupo y por consiguiente que está fuertemente integrado.

Llamamos a este tipo de suicidio altruista porque como hemos llamado egoísta al estado en que se encuentre el yo cuando vive su vida personal y no obedece más que a sí mismo, la palabra altruismo expresa bastante bien el estado contrario, aquel en el que el yo no se pertenece, en que se confunde con otra cosa que no es él, en que el polo de su conducta está situado fuera de él, en uno de los grupos de que forma parte.

Esta variedad de suicidio altruista la podemos denominar suicidio altruista obligatorio, porque no todos los suicidios altruistas los son; ahora vamos a ver otras formas de este.

Uno de ellos puede ser el suicidio por no tener ningún apego a la vida, y a la menor indicación renuncian a

ella.

Estos podremos llamarles suicidios altruistas facultativos. Por esta palabra ha de entenderse solamente que son los mismos exigidos por la sociedad que cuando son estrictamente obligatorios.

Por último hablaremos del suicidio altruista agudo, cuyo perfecto modelo es el suicidio místico.

Estas diferentes formas contrastan del modo más notable con el suicidio egoísta, el uno está ligado a esa moral ruda que estima en nada lo que sólo interesa al individuo; el otro es solitario de esta ética refinada que pone tan alta la personalidad humana que esta ya no puede subordinarse a nada. Hay pues entre ellas toda una distancia que separa a los pueblos primitivos de las naciones más cultas.

Pero aun en las sociedades más cultas aún existe un medio especial donde el suicidio altruista está en estado crónico; El ejército.

En todos los países europeos se ha observado que la aptitud de los militares para el suicidio es muy superior a la de la población civil de la misma edad.

CAPITULO V: EL SUICIDIO ANÓMICO

Es sabido que cuando se producen crisis económicas la cifra de suicidios aumenta de forma vertiginosa, pero cuando se produce lo contrario la cifra de suicidios no disminuye en la misma proporción.

Tras numerosos estudios se ha llegado a la conclusión que no es por que la crisis en sí empobrezcan a la población, sino porque son perturbaciones del orden colectivo.

El estado de irregularidad o de anomalía está, pues, reforzado por el hecho de que las pasiones se encuentran menos disciplinadas en el preciso momento en que tendrían necesidad de una disciplina mucho más fuerte.

Esto hace que las ambiciones sobreexcitadas vayan siempre más allá de los resultados obtenidos, cualquiera que sean, porque no se les advierte que no deben ir más lejos. Nada pues les contenta y todo la agitación se gasta sobre sí misma sin llegar a saciarse.

Entonces si la pobreza protege contra el suicidio es porque por si misma, es un freno. Cuanto menos posee uno, menos intenta extender el círculo de sus necesidades. La riqueza al contrario por los poderes que confiere, nos da la ilusión de que nos engrandecemos por nosotros mismos. Al disminuir la resistencia que nos oponen las cosas, nos induce a creer que pueden ser indefinidamente vencidas, ahora bien, cuanto menos limitado se siente uno, más insoportable le parece toda limitación.

En épocas pasadas la religión servía de consuelo tanto para ricos como para pobres pero hoy en día la religión ha perdido toda su fuerza, esto ha llevado a la consagración del materialismo, que el desarrollo económico se sitúe en primer lugar, nos lleva a considerar si no será esto el causante de que en crisis económicas se dispare el numero de suicidios.

La anomia es en las sociedades modernas un factor regular y específico de suicidios, el suicidio anómico proviene de que la actividad de estas personas está desorganizada y esta es la razón de su sufrimiento.

Comparando este tipo de suicidio con el suicidio egoísta podemos decir que aunque guardan cierta relación ocupan parcelas sociales diferentes: el primero se ocupa del mundo empresarial mientras que el segundo se centra en carreras intelectuales.

Hay otros tipos de anomia como la que se da en el enviudamiento y en la que nos vamos a detener a

continuación que es la referente a los divorcios; M. Bertillon establece que el número de suicidios varía con el de divorcios, en todo Europa, y este autor dice que esto depende de un mismo factor que es el número de personas equilibradas, este tipo de suicidio no deriva del hecho del divorcio, sino que ambos juntos derivan de la misma causa.

Tras descartar varias hipótesis Durkheim establece que sólo queda una posibilidad y es que la institución misma del divorcio por la acción que ejerce sobre el matrimonio predisponga al suicidio.

El debilitamiento de la disciplina matrimonial agrava la tendencia al suicidio de los hombres y disminuye el de las mujeres

CAPITULO VI: FORMAS INDIVIDUALES DE LOS DIFERENTES TIPOS DE SUICIDIOS

En este capítulo se va a intentar realizar una división etiológica de los suicidios. Cada suicida da a su acto una huella personal, que expresa su temperamento, las condiciones especiales en las que se encuentra y que por consecuencia no puede explicarse por las causas sociales y generales del fenómeno, pero estas a su vez deben tener una marca colectiva que es la que se pretende averiguar.

Existe una primera forma de suicidio, que se distingue por un estado de languidez melancólica, que hace que el individuo se encierre en sí mismo haciéndose insensible a lo que le rodea. El desenlace no tiene nada de violento ni de precipitado, pudiéndose ligar con el suicidio egoísta. El carácter meditativo e intelectual de este tipo de suicidio se explica si se recuerda que el suicidio egoísta tiene por contenido necesario un desarrollo de la ciencia y una inteligencia reflexiva.

Durkheim dice que esta es una forma elevada del suicidio egoísta, pero existe también una forma más vulgar.

El individuo se impone satisfacer como única tarea satisfacer sus necesidades y si se le impide este fin último la existencia deja de tener sentido. Es el suicidio epicureo. La melancolía se reemplaza por sangre fría especialmente en el momento último. Como ejemplo están los vividores que cuando ya no pueden continuar con su existencia fácil se matan con tranquilidad.

Bajo el prisma común del suicidio altruista, caracterizado por ser un suicidio activo, encontramos el suicidio obligatorio en el que el sujeto se mata porque su conciencia se lo ordena.

Hay una tercera clase de suicidios que se diferencian de los anteriores porque están marcados por un carácter pasional, no es el entusiasmo, la conciencia o la fe religiosa, sino la cólera y lo que acompaña a la decepción. Son un ejemplo las personas que tras cometer un asesinato seguidamente se suicidan. Parece ser que este tipo de suicidios está bajo la naturaleza del suicidio anómico.

Existe también el tipo de suicidio que efectúan los incomprensidos, que se da sobre todo en épocas donde no hay una clasificación reconocida.

Conviene con todo añadir, que no se presentan siempre en la experiencia, aisladas y sin mezcla, sino que sucede a menudo que se combinan entre sí, de suerte que dan nacimiento a especies compuestas; caracteres pertenecientes a muchas de ellas se encuentran conjuntamente en un mismo suicidio. La razón de esto es que las diferentes causas sociales del suicidio pueden actuar simultáneamente sobre un mismo individuo y mezclarse en él diferentes efectos.

Singularmente hay dos factores del suicidio que tienen el uno con el otro una afinidad especial, y son el egoísmo y la anomia; Sabemos que generalmente no son más que dos aspectos diferentes de un mismo estado social, no es extraño pues que se den en un mismo individuo.

La anomia puede igualmente asociarse al altruismo, una misma crisis basta para trastornar la existencia de un individuo, romper el equilibrio entre él y su medio y, al mismo tiempo, poner sus disposiciones altruistas en un estado que le incite al suicidio. Este es el campo de lo que denominamos suicidios de obsesión.

Otro tipo de suicidio que trata Durkheim, es el suicidio estoico, que aunque ya se ha tratado desde el punto de vista del suicidio egoísta puede verse desde otro punto de vista completamente diferente. Si es estoico profesa una absoluta independencia para todo lo que traspasa el recinto de la personalidad individual, y al mismo tiempo se coloca en estado de estrecha dependencia frente a la razón universal y le reduce a no ser más que el instrumento por el que ella se realiza. También el suicidio que practica a veces es apático como el del egoísta y realizado como un deber igual que el altruista.

En principio parece lógico que los medios empleados para la ejecución dependan de los sentimientos del sujeto y por lo tanto lo reflejen. Podríamos utilizar los datos de las estadísticas para delimitar desde las formas exteriores las diferentes especies de suicidios, pero de este modo sólo obtenemos resultados negativos.

Las causas sociales de las que dependen los suicidios difieren de las que determinan la manera de ejecutarse, por lo que no se puede establecer ninguna relación entre los tipos de suicidio y el modo de ejecutarlo. La muerte escogida por el suicida es un fenómeno distinto al mismo suicidio, el estudio del primero no podría añadir nada a nuestro estudio, con lo cual queda obviado.

LIBRO TERCERO: EL SUICIDIO COMO FENÓMENO SOCIAL EN GENERAL

CAPITULO PRIMERO: EL ELEMENTO SOCIAL DEL SUICIDIO.

En este libro Durkheim comienza por considerar los resultados del capítulo anterior, como ya ha dejado demostrada la inexistencia de relación con los factores cósmicos pasa a estudiar este fenómeno en su dimensión social. Aquí es donde ha encontrado auténticas leyes que determinan perfectas (o casi) relaciones con el porcentaje de suicidios. Establece pues que cada sociedad tiene una aptitud para el suicidio y que es esta misma la que influye en mayor o menor grado en los individuos. Los actos individuales son una prolongación del estado social.

El autor entiende que ,que el número de suicidios sea prácticamente constante es una corroboración de esta teoría y descarta la teoría de Quetelet conocida como la teoría del hombre medio, debido a la compensación de datos dispares que se da en los estudios estadísticos, reconoce la necesidad de un conjunto de fuerzas colectivas cuya intensidad expresa el porcentaje global de suicidios.

A continuación pasa a determinar el significado de fuerza colectiva realidad exterior y superior al individuo, concepción a la que le encuentra distintas objeciones que superara razonadamente.

En todas las sociedades dice el autor se encuentra un numero invariable de muertes voluntarias que se manifiesta en los tipos de suicidio explicados y que no varia hasta que cambia el estado de la sociedad.

Admite que podría entenderse que ha de haber una predisposición individual pero explica que esta es a su vez fruto del medio social en el que viven, que se asimila dentro de las conciencias individuales.

CAPITULO II: RELACIONES DEL SUICIDIO CON OTROS FENOMENOS SOCIALES.

En este capítulo el autor se ocupa de si el suicidio es un factor moral o inmoral. Tras una exposición histórica manifiesta que el fenómeno es y ha sido objeto de reprobación debido a su anormalidad dentro de las circunstancias normales de la vida social.

A continuación se detiene en realizar una comparación entre el suicidio y otras formas de inmoralidad,

deteniéndose especialmente en el homicidio. Estudiando dos cuestiones diferentes. Si son idénticas las condiciones psicológicas y si hay antagonismo entre las formas sociales de las que dependen. La respuesta que da a la primera pregunta es negativa ya que analiza factores como el sexo, la temperatura y la edad no actúan del mismo modo en ambos fenómenos. La respuesta que se da a la segunda cuestión es mas complicado, hay casos en los que el antagonismo no se presenta y otros en los que si astro se debe a que como ya ha admitido existen distintos tipos de suicidio.

En el caso del suicidio egoísta, las condiciones de las que depende si son contrarias a las del homicidio, en el caso del suicidio altruista las causas si pueden evolucionar de manera paralela. en el caso del suicidio anómico se encuentra un paralelismo menor que en el caso anterior, pero que se acentúa en el caso de las sociedades civilizadas. El suicidio no es pues una derivación del homicidio, sin embargo suele manifestarse en condiciones sociales similares.

CAPITULO III: CONSECUENCIAS PRACTICAS.

Las soluciones que se pueden dar a este problema practico dependen de si se considera a este un factor normal o anormal de la convivencia ciudadana.

Durkheim opina que la actitud ante el suicidio es demasiado relajada, piensa que ofende la moral y por lo tanto tendría que ser castigado. Los distintos métodos de castigar el suicidio tendrían únicamente un carácter moral y las sociedades han asumido la imposibilidad de prohibir legalmente este acto y por lo tanto la actitud ante el suicidio es muy relajada desde el punto de vista del autor. Llega entonces a plantearse si el único medio de solución es la educación. La educación no crea la moral de una sociedad sino que es el reflejo de la misma,

La única manera de solucionar el suicidio egoísta es dar consistencia a los grupos sociales, en las sociedades actuales donde tanto la política como la religión han perdido la fuerza de antaño se hace difícil encontrar una estructura que evite que el individuo se encuentre con ese vacío incomprensible que le empuja al suicidio.

Durkheim halla este soporte tan necesario en la estructura profesional, proponiendo su inclusión en mundo del Estado y no únicamente en el mundo privado como se hace en las sociedades modernas.

Finalmente y a modo de conclusión explica que el incremento de suicidios en el tiempo actual es fruto de la miseria moral que reina en la sociedad. Reclama una reforma de la estructura social con la desaparición de los grupos intermedios entre el individuo y el estado. Determina que para predecir la evolución del suicidio es necesario un estudio detallado del régimen corporativo.

COMENTARIO

A continuación voy a realizar una breve exposición de lo que considero más relevante de los aspectos que más me han llamado la atención de la obra

En primer lugar considero destacable **el método** empleado por el autor a la hora de realizar la exposición. Es un método ordenado de manera lógica podríamos decir desde fuera hasta dentro: primero se dedica a exponer los factores extrasociales que en la conclusión descarta como no relevantes para su estudio para ir acercándose cada vez mas al individuo, eso si, sin entrar en las causas individuales que no son más que tangenciales al estudio que se realiza en la obra, en este acercamiento va alcanzando las proposiciones que el autor considera como válidas. Es digamos un doble acercamiento conforme va desechando los factores ajenos a la sociedad se va acercando a la sociedad y también a los resultados esperados, que se encuentran en la propia sociedad y no fuera de ella como se podía pensar al comienzo del ensayo.

Este método no ha sido elegido caprichosamente por el autor sino que es un método propio de los estudios

sociológicos, que consideran que los hechos sociales deben ser considerados como cosa, es decir como realidades externas al individuo, cosa que queda perfectamente reflejada en la obra en la que Durkheim trata únicamente con carácter tangencial y solo cuando es estrictamente necesario los factores internos del sujeto relevándolos al campo de la psicología. Este método requiere un objeto propio y no obtenido de otras ciencias ya que esto desvirtuaría la propia sociología.

Dentro del estilo del autor, ya que nos referimos al método encuentro como punto muy favorable la previa delimitación de los conceptos, cosa que se repite de manera continua como demuestran los capítulos referentes a la raza, la imitación entre otros y que facilita la comprensión de los razonamientos posteriores, como punto en contra y salvando las distancias desde el tiempo en que se escribió la obra que pueden justificar un estilo un tanto farragoso, (también probablemente debido a la cantidad de cifras) considero de que en su afán por abarcarlo todo, el autor se detiene en aspectos quizá no tan relevantes y que complican el seguimiento del hilo conductor de la argumentación. (Como pueden ser la exposición de ejemplos concretos con circunstancias particulares).

A continuación me dispongo a comentar la idea que en mi opinión subyace a lo largo de toda la obra y que aunque esta expuesta como guión para este caso concreto, el del suicidio serviría para cada una de las materias que son objeto del estudio sociológico: la existencia de una realidad moral que supera y conduce al individuo, la realidad colectiva.

Son fuerzas sociales que existen independientemente del individuo en el caso concreto de este ensayo se refleja en la repetida idea de que existe un número invariable de suicidios dependiendo de la sociedad de la que hablemos. A lo largo de la obra ha quedado explicado como los factores individuales son en gran parte internacionalizaciones de los factores sociales, lo que nos lleva a pensar que la sociedad es un ente propio y autónomo, con lo que es también centro de un estudio objetivo del que se encargará la sociología, y que es a su vez un objeto tan válido como cualquiera de los que estudian las ciencias de la naturaleza. Todos los factores estudiados de los que depende en mayor o menor medida el suicidio son propios de cada una de las sociedades e influyen en ella creando este porcentaje constante del que ya hemos hablado. Durkheim incluso abre la posibilidad de que ciertos de estos factores de los que se deducen leyes para determinar su influencia en el porcentaje de suicidios, puedan expresarse incluso con un rigor numérico pero descarta esta idea debido a su falta de eficacia para su estudio.

Pasando ya a aspectos más concretos de la obra quiero mostrar mi discrepancia con algunas de las ideas manifestadas por el autor:

En primer lugar y en lo referente al matrimonio. La óptica de Durkheim ha quedado ya bastante obsoleta en lo referente a este aspecto, seguramente por la evolución que esta institución ha sufrido con el paso del tiempo. Parte de la idea de que el que no se case es porque sus características físicas y morales y/o su condición económica no se lo permiten. Hoy en día el panorama social en este aspecto ha variado mucho, cada vez es mayor el número de personas que eligen la soltería voluntariamente aun contando con posibilidad para el matrimonio, con lo que la frustración que provoca este estado de la que parte Durkheim para señalar en un principio que el número de suicidios es mayor en el colectivo de los solteros (hipótesis que después descarta) no sería válida pues como ya hemos dicho hoy en día la cuestión de casarse o no es una cuestión de voluntad en la mayoría de los casos, me atrevería a decir.

En segundo lugar y en lo referente a la educación, tema del que Durkheim habla como posible solución al elevado número de suicidios que se producen y que descarta con el argumento de que la educación no crea valores en la sociedad sino que refleja los que la propia sociedad ya posee, no me encuentro totalmente de acuerdo con esta idea aunque si en parte, veamos:

Es indudable que la educación refleja valores ya adquiridos por la sociedad, ya que inculcamos a los más pequeños que algún día constituirán una futura sociedad lo que en cada momento creemos que es lo correcto.

Pero si realmente la sociedad rechaza el suicidio como manifiesta el autor, mi pregunta es ¿por qué no se inculcan estos valores en la educación?

Tras barajar distintas posibilidades he llegado a la conclusión de que porque probablemente el rechazo al suicidio no es tal. En mi opinión la moralidad social se sobrecoge ante estos fenómenos y se preocupa mas del caso concreto que del suicidio como fenómeno social. Cuando se da el suicidio en un entorno más o menos próximo, el resto de individuos se compadecen del que voluntariamente se quita la vida, y estos sentimientos impiden la visión globalizada y objetiva que Durkheim persigue en este aspecto. Es cierto que desde el aspecto religioso es fácil condenar estos actos ya que el Creador (llámese como se llame dependiendo de la religión) es el único legitimado para disponer de la vida

Pero, y aprovecho ya esta mención a la religión para exponer otra idea distinta derivada de lo leído en el libro a cerca de este tema, si ya Durkheim al final de la obra considera que la religión carece de la fuerza necesaria para evitar o al menos disminuir el porcentaje de suicidios en su tiempo, hoy esta fuerza todavía se ha disipado más. La religión y me refiero desde luego de manera general, ocupa un papel secundario en las sociedades desarrolladas, y sus juicios resultan en muchas ocasiones arcaicos, desconectados con la realidad social (por poner un ejemplo basta con mencionar la cuestión del aborto tan en boga hoy en día.). Si que y en esto me muestro de acuerdo con el autor es cierto que religiones como el judaísmo y el protestantismo mantienen a sus fieles menos cohesionados, ya que fomentan la reflexión individual pero no dispongo de datos actuales para determinar si a pesar de la evidente pérdida de fuerza que ha sufrido la religión, hoy en día las conclusiones de l autor continúan vigentes en lo que a veracidad se refiere.

En lo relativo a los tipos de suicidios va a realizar un breve comentario a cerca de las distintas conclusiones a las que llega el autor, pero no puedo dar una visión crítica completa ya que desconozco si en el panorama actual se dan únicamente este tipo de suicidios y con que importancia se dan en nuestra sociedad.

El suicidio egoísta: este se caracteriza por que el sujeto pierde toda clase de interés con lo que le une a la vida, por eso Durkheim, establece que la relación que une al suicidio egoísta con el grado de desintegración social es inversa. Dado que el suicidio egoísta es el más frecuente en nuestras sociedades desde el punto de vista del autor, es evidente que el grado de desintegración social es bastante, con lo que me muestro totalmente de acuerdo, vivimos en un tiempo en que priman los intereses individuales, quizá por la falta de tiempo cada vez es menor el grado de cohesión entre sus miembros, salvo en entornos muy cerrados, como puede ser la familia(aunque el autor afirma que esta estructura carezca de la fuerza que tuvo en un pasado ya que la familia te determinaba hasta la muerte cosa que hoy en día no se en la generalidad de los casos). Este suicidio proviene de una individualización excesiva, pero analizando el siguiente tipo veremos que la postura radicalmente opuesta tampoco cambia las cosas.

El suicidio altruista se da con más frecuencia en sociedades mas primitivas, en nuestra sociedad se dan ejemplos claros en el ejercito, donde la conciencia del deber y la integración en el grupo (pequeña sociedad podíamos decir) es mucho mayor que en otras parcelas de la sociedad. Este suicidio es menos frecuente, lo cual es lógico por las mismas razones que explican el suicidio egoísta, las estructuras en las que el ente colectivo prima sobre los intereses individuales no destacan por su presencia en la vida actual.

Como podemos ver en los tres casos todo viene dado por la estructura de la sociedad de la que se forma parte y aquí es donde personalmente no estoy en absoluto de acuerdo con el autor. Una cosa es que el fenómeno socialmente analizado goce de una plena autonomía y otra a que quede totalmente desligado del plano individual

El suicidio anómico propio de las sociedades desarrolladas, lo cual es bastante lógico porque supone situaciones de desorden. Es evidente que el materialismo reinante los desordenes económicos, puedan causar estragos. Supone una pérdida de la propia identidad, los valores tradicionales se desmoronan.

Otro aspecto importante a comentar y uno de los que a mi juicio mas relación tiene con la dimensión social del suicidio es discutir la opinión que tiene Durkheim sobre la actitud de la sociedad ante el suicidio a la que tacha de relajada, ya que considera que la sociedad ha asumido la imposibilidad de castigar estos actos. Como este punto además de tener que ver con la obra guarda también relación con el derecho, me ha llamado especialmente la atención y por eso lo he escogido como corolario e este trabajo.

Es lógico pensar que una vez fallecido el sujeto no se le puede oponer ningún castigo ni siquiera moral ya que, ¿de qué serviría?, en lo referente a lo legal tampoco sería coherente imponer ningún tipo de castigo. Por los comentarios de Durkheim puedo deducir que opina que si se estableciera un castigo o una mayor conciencia de rechazo hacia este acto, el suicida por internalización de estos valores, se mostraría más reactivo a la ejecución de un suicidio. Es cierto que el derecho a través de la tipificación educa a la población, pero en lo referente al suicidio, cuando en cualquiera de los tipos de suicidio mencionados, alcanza la resolución de quitarse la vida, ¿qué pena podría impedir la ejecución?

INDICE

RESUMEN.....PAGS. 1– 18

COMENTARIO.....PAGS. 18–22

ICADE

Introducción a la Sociología